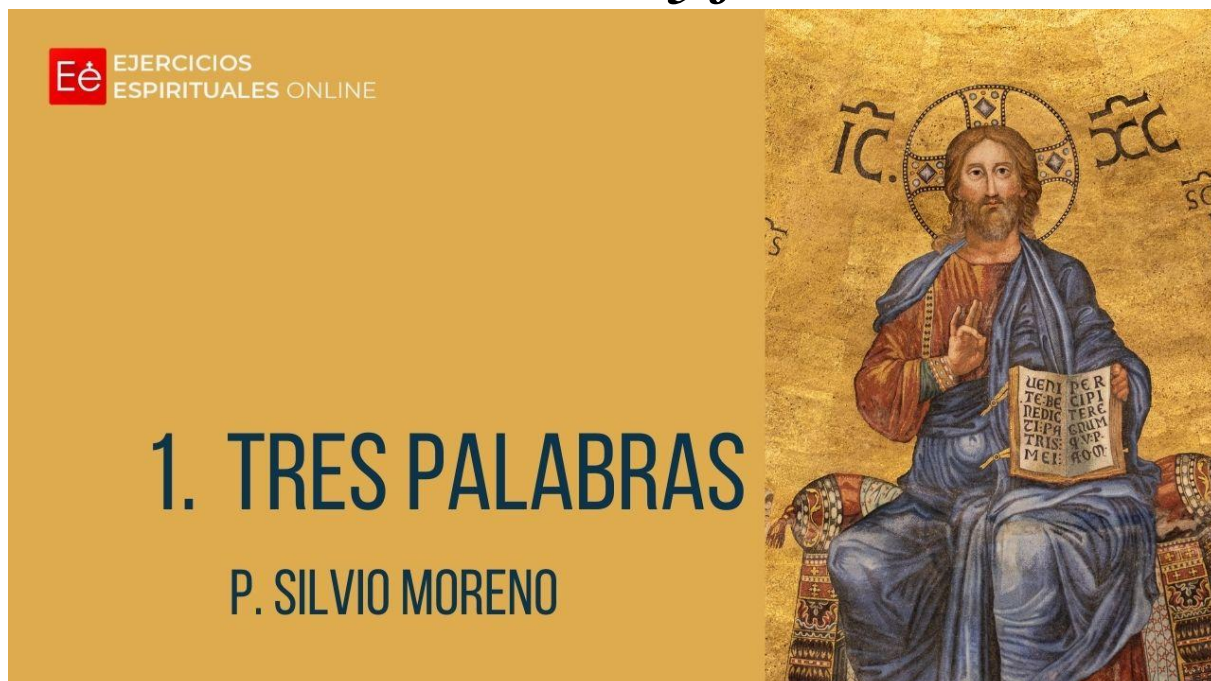


Retiro de 1 día: *Meditaciones de algunas palabras griegas sobre los cristianos y Jesús-Cristo*



1ª Meditación: **SEGUIR A JESÚS CRISTO** [enlace [Youtube](#)]

Akolouthen es el verbo griego vulgar y corriente que significa *seguir*.

En el mundo griego es la palabra usual para describir a los soldados siguiendo a su comandante. Jenofonte (*Anábasis* 7.5.3.) habla de generales y capitanes que habían seguido a su líder a la batalla.

Se usa también corrientemente respecto del esclavo siguiendo o sirviendo a su amo. Teofrasto, en su bosquejo del Hombre Desconfiado, dice que el tal hombre obligaba a su esclavo a caminar delante de él, y no detrás, como era lo normal, para estar seguro de que no se fugara (Teofrasto, *Caracteres* 18.8).

Se usa, también con mucha frecuencia, significando el hecho de seguir o aceptar el consejo u opinión de alguien. Platón dice que es necesario descubrir a quienes por naturaleza les conviene dedicarse a la filosofía y a dirigir la ciudad, y a quienes, en cambio, les conviene prescindir de ella y no hacer otra cosa que obedecer al que manda (Platón, *República* 474c). Hay personas aptas para el liderato y personas aptas sólo para aceptarlo.

Veamos el uso de *akolouthen* en el NT como tal, donde es muy frecuente.

(I) Se usa con referencia a los discípulos que dejaron sus distintos oficios y sus ocupaciones para seguir a Jesús, como, por ejemplo, Pedro y Andrés (Mr. 1:18; Mt. 4:20). Se usa respecto de los dos discípulos de Juan el Bautista que siguieron a Jesús cuando Juan lo distinguió como el Cordero de Dios (Jn. 1:37). Se emplea respecto de la reacción de los discípulos tras la pesca milagrosa, que lo abandonaron todo y le siguieron (Lc. 5:11). Se utiliza respecto de aquellos discípulos que, ya próximo el fin, preguntaron a Jesús qué recompensa tendrían por dejarlo todo y seguirle (Mt. 19:27).

Es la palabra que Jesús empleó para que los hombres se le unieran; su gran desafío. El mandato de Cristo a Mateo (Mr. 2:14; cf Lc. 5:27; Mt. 9:9), a Felipe (Jn. 1:43), al joven rico, que lo rechazó (Mt. 19:21; cf. Lc. 18:22) y, ya próximo el fin, a Pedro (Jn. 21:19, 22), fue siempre el mismo: *Sígueme*. Y, así, el mandato de Jesús a todos los que aspiran a ser sus discípulos es que tome cada uno su cruz y le *siga* (Mr. 8:34; 10:21; Mt. 10:38; 16:24; Lc. 9:23).

En todas estas formas de utilizar *akolouthēin*, podemos distinguir cinco razones para seguir a Jesús. Los discípulos siguieron a Jesús por la atracción irresistible de su requerimiento. Las multitudes seguían a Jesús porque deseaban todo aquello que sólo él podía darles. Los pecadores seguían a Jesús porque presentían que sólo él podía capacitarlos para recomponer sus vidas rotas y empezar de nuevo. Los ciegos seguían a Jesús para recibir la vista. Deseaban experimentar su poder obrador de maravillas. Los ciegos que recibieron la vista seguían a Jesús en clara gratitud por lo que él había hecho con ellos. Todo esto es una síntesis de porqué el corazón humano se aproxima a Jesús.

I. DEBEMOS VER LO QUE IMPLICA EL SEGUIR A JESÚS

Seguir a Jesús implica *calcular el costo*. En Lc. 9:59, 61, Jesús da la impresión de no aceptar que alguien le siga hasta que él no hubiera estado absolutamente seguro de que la persona sabía a lo que se comprometía. Jesús no quiere que nadie le siga con falsas apariencias, ni acepta un servicio ofrecido por pura emotividad, imponderado, pues la duración del mismo sería ínfima.

Seguir a Jesús implica *sacrificio*. Repetidamente se destaca lo que las personas dejaron por seguir a Jesús (Lc. 5:11; Mt. 4:20, 22; 19:27). Lo que a nosotros nos interesa percibir de aquí es que seguir a Jesús nos compromete a lo que hoy se llama un trabajo permanente. Pero, en nuestro caso, se da la diferencia de que seguir a Jesús implica servirle en nuestro trabajo, y no dejando nuestro trabajo. En muchos casos, sería más fácil esto último, pero nuestro deber es testificar de Jesús allá donde él nos haya puesto. Seguir a Jesús implica una *cruz* (Mt. 16:24; cf Mr. 8:34 y Lc. 9:23). La razón de esta implicación es que ningún hombre puede seguir a Jesús y, a la vez, hacer lo que guste. Seguir a Jesús puede bien significar el sacrificio de los placeres, hábitos, aspiraciones y ambiciones que componen la trama de nuestras vidas. El seguir a Jesús implica este acto de renuncia -y, renunciar, nunca es fácil.

II. DEBEMOS VER LO QUE DA EL SEGUIR A JESÚS

Seguir a Jesús significa no andar en tinieblas, sino en luz (Jn. 8:12). Cuando un hombre se conduce sólo por sus medios, fácilmente se pierde en las tinieblas de la incertidumbre, y puede terminar en las tinieblas del pecado. Ir con Jesús es estar seguro del camino y, en su compañía, ser salvo.

Seguir a Jesús es estar cierto de llegar finalmente a la gloria en la que él mismo está (Jn. 12:26). He aquí la otra parte de la advertencia de que seguir a Jesús implica sacrificio y cruz. El sacrificio y la cruz no son insubstanciales, sino el precio de la gloria eterna. Jesús nunca prometió un camino fácil, pero sí un camino a cuyo final su aspereza sería olvidada.

III. DEBEMOS VER QUE HAY FORMAS INADECUADAS DE SEGUIR A JESÚS

Al final, Pedro seguía a Jesús a *muchoa distancia* (Mt. 26:58; cf Mr. 14:54 y Lc. 22:54). La verdadera razón era que Pedro no se atrevía a seguirle más de cerca; y la verdadera tragedia es que, si Pedro se hubiera mantenido íntimamente unido a Jesús, el desastre de negarlo no hubiera sucedido nunca, pues, al ver

de nuevo el rostro de Jesús, fue cuando Pedro descubrió lo que había conseguido con sus repetidas negaciones.

En el último viaje a Jerusalén, los discípulos seguían a Jesús con *temor* (Mr. 10:32). En un sentido, esta acción denotaba más valentía que ninguna otra. Ellos no entendían lo que estaba sucediendo, pero, aunque temían lo peor, le siguieron. Podemos reconfortarnos recordándonos a nosotros mismos que, a menudo, el hombre que sigue a Cristo con temor y temblor está demostrando ser un valiente.

IV. POR ÚLTIMO, UN HOMBRE PUEDE REHUSAR SEGUIR A JESÚS

Así es como actuó el joven rico (Mt. 19:21; cf. Lc. 18:22). El resultado de su negativa fue marchar entristecido. El fruto de una negativa es muy a menudo la tristeza, pero la consecuencia de seguir, no obstante, la aspereza y lo pavoroso del camino, es frecuentemente el gozo.